

## EPIFANIA (Ciclo C)

La palabra epifanía significa «manifestación». Dios se da a conocer en Jesús como Salvador de todos los pueblos. De ello habla san Pablo al decir que Dios se muestra no sólo a los judíos, sino también a los gentiles. La misma idea se encuentra en el salmo responsorial al mostrar que todas las naciones reconocerán a su Rey: «Que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan». Y en la primera lectura, Jerusalén (imagen de la Iglesia), aparece como la ciudad que acoge a hombres venidos de todos los confines de la tierra: «Todos esos se han reunido, vienen a ti, tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos». En los Magos venidos de Oriente encontramos prefigurados a todos los pueblos gentiles que serán salvados por Jesús.

De la narración del evangelio podemos extraer algunas enseñanzas.

Los Magos siguen un largo camino para llegar a Belén, guiados por una estrella. El concilio Vaticano II habla de los hombres que, con rectitud de intención buscan a Dios y siguen el dictamen de su conciencia. En el corazón de todo hombre existe el deseo de encontrar a Dios, quien, de muchas maneras, nos va conduciendo hacia Él. Lo que es importante es estar atento y reconocer en nuestra vida las indicaciones que Dios nos hace: «Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo».

La actitud contraria es la de Herodes, que conoce el lugar donde ha de nacer el Salvador: «en Belén de Éfrata», pero no quiere ponerse en camino. A pesar de que ha quedado conmocionado con la visita de los Magos, prefiere no moverse y permanecer donde está. San Agustín lo compara a una piedra miliar, que indica el camino pero que permanece inmóvil.

Los Magos ven recompensada su búsqueda: «se llenaron de inmensa alegría». San Juan de la Cruz dice: «El esfuerzo engendra la alegría y la alegría se conserva en el esfuerzo». Herodes, en cambio, vive en la inquietud y el miedo.

Se postran delante del Señor, lo adoran, y lo ofrecen oro, incienso y mirra. Es como el Evangelio nos quiere decir que es una confesión de fe de quién es Jesús. Le ofrecen oro, el metal más valioso, porque Jesús es Rey. Le ofrecen incienso, que se usa en los cultos, porque Jesús es Dios. Le ofrecen mirra, que es un elemento que se usaba para perfumar a los difuntos, porque Jesús es Hombre.

Finalmente, el encuentro con Jesucristo transforma la vida: «se volvieron a su tierra por otro camino». Hay una manera de vivir antes de conocer a Cristo, y otra, la vida nueva, que nos sobreviene después de haber encontrado a Dios.

Ofrécele a Jesús el oro de que Él es tu riqueza más valiosa, tu amor más grande. Ofrécele el incienso de tus oraciones y de tu adoración. Ofrécele la mirra de tu pequeñez, de tu corazón humilde, encendido en deseos de ser más santo.

Venid a adorarlo.